L.)

EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

TORRIJAS

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN PROSA

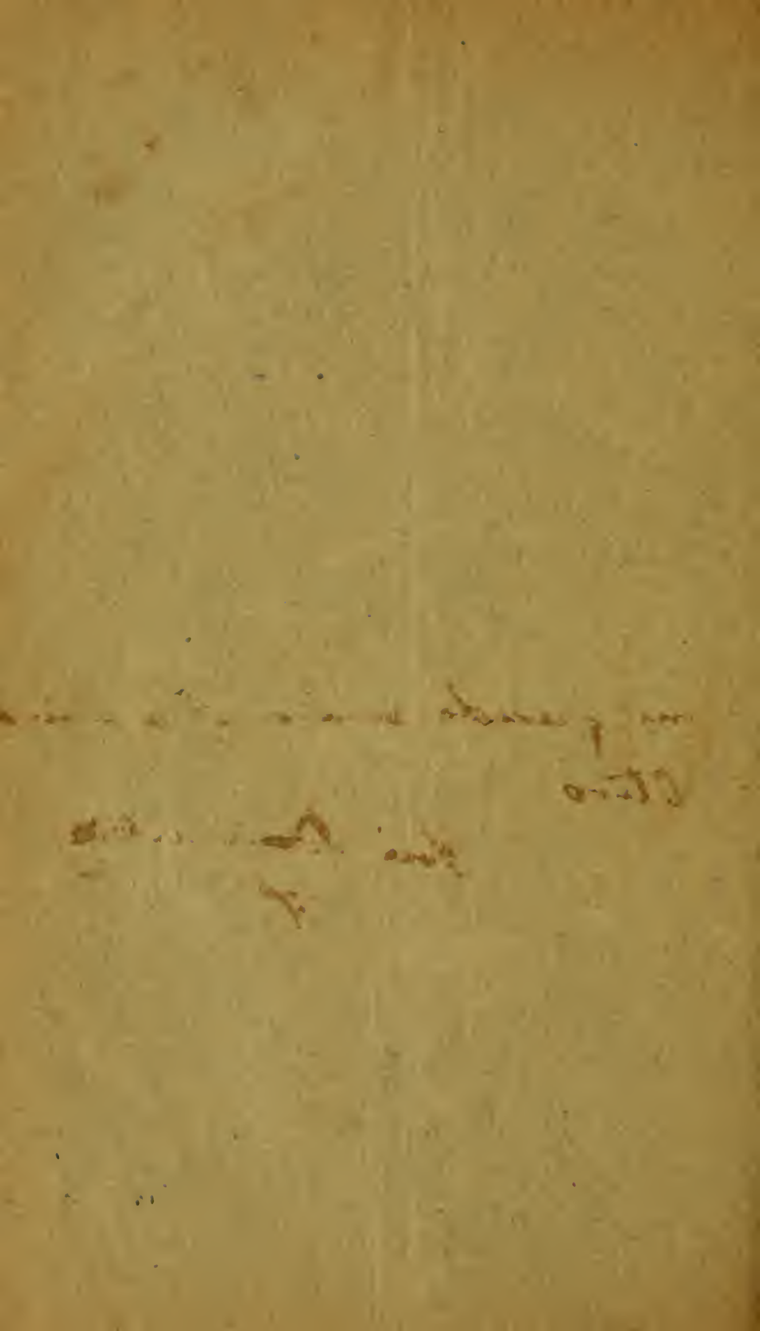
ORIGINAL DE

JOSÉ BALSALOBRE Y FERMÍN PEROSTERENA

Es propiedad de Mariano Otero

MADRID
FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR
(Sucesor de Hijos de A. Gullón.)
PEZ, 40.—OFICINAS: POZAS,—2—2.°

1896



TORRIJAS

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

JOSÉ BALSALOBRE Y FERMÍN PEROSTERENA

Estrenado con gran éxito en el TEATRO DE NOVEDADES, la noche del 21 de Marzo de 1896.

A mi querido amigo el aplau...
Sr. Otero (Mariano)

José Balsalobre

MADRID
IMPRENTA DE EVARISTO ODRIÓZOLA
ATOCHA, 100, PRINCIPAL

1896

Es propiedad de Mariano ...

PERSONAJES		ACTORES
DOÑA FELICIANA....	Srta.	Eloisa Bagá.
GENOVEVA...........	»	María Bajatierra
DEMETRIA.....................	»	Francisca Royo.
TORRIJAS..........	Don	Ricardo Quilez.
DON PÍO.......................	»	Fernando Calvo.
DON JUAN.....................	»	José Casanova.
CAPITÁN BECERRO............	»	José Delgado.

La acción en Madrid. — Época actual.

Derecha é izquierda del actor.

Á NUESTRO QUERIDO AMIGO

EL INTELIGENTE Y DISTINGUIDO ACTOR CÓMICO

Don Ricardo Quílez

Nos complacemos en consignar aquí la brillante dirección que el señor Quílez ha sabido dar á este juguete, sacando con su inteligencia el mayor partido que de esta obrita podía sacarse.

Los efectos y situaciones cómicas, preparados por él con gran esmero, han dado el resultado apetecido; por lo que le enviamos aquí el sincero afecto de nuestra amistad y gratitud.

LOS AUTORES

ACTO ÚNICO

Sala elegantemente amueblada. Puerta al foro; primera derecha, despacho; segunda, habitación de Genoveva; primera izquierda, habitación de don Pío y doña Feliciana; segunda, habitación de don Juan, y tercera, comedor.

ESCENA PRIMERA

DEMETRIA, asomada al foro; á poco TORRIJAS

DEM. Sí; ya han abierto. (Bajando.) Serán los viajeros que esperan en casa y que ha ido á recibir á la estación el señorito.

TORRIJ. ¿Se pué traspasá esta puerta?

DEM. ¡Adelante! ¡Calle! ¿Usted aquí?

TORRIJ. Ya me está usted viendo, prenda.

DEM. ¿Qué desea usted? Porque supongo que no vendrá á esta casa por verme á mí.

TORRIJ. Pué miá tú... Te hablo é tú, porque es de más confianza; hay de tó. Dende que te diquelé er burto en la Fuente la Teja, chiquilla; paéce que mi corazón se gorvió una ruéa é molino á tó vapor y hasta me sá cerráo er tragaero. ¡Ya ves si tu cuerpo resaláo ha hecho estrago en este cuerpecillo gitano!

DEM. ¡Pero qué gitano! En fin, como andaluz.

TORRIJ. De la mesma tierra de... (Voceando.) ¡la pescailla y el sarmonete!

DEM. ¡Calle usted, por Dios; no grite!

TORRIJ. Es verdá; ma había orviáo que estoy en casa destranjera.

DEM. Bueno, ¿qué desea usted en esta casa?

TORRIJ. Es cosa de mucho intríngulí. Me trae un asunto der Capitán de mi compañía. Ma ofrecío, si le arreglo er negocio, regalarme una morena pá que me divierta con ella hasta que le vea er fin.

DEM. ¿Eh? ¡Qué barbaridad! Y después de esto, ¿se atreve usted á decirme que me quiere?

TORRIJ. ¿Que si te quié...? ¡Pero si yo no pienso más que en tí, tontona! Er día que filé, por primera vé, tu cuerpo sandunguero, tenía yo... ¿Cuatro?... ¿Eran cuatro?... Sí; cuatro novia. Pué ná, que á tóas les dí *mochuelo*.

DEM. ¿Qué?

TORRIJ. Cá tóas les dí er pasaporte. ¡Y eso que eran cuatro jembras serranas! Pero aluego trataremos de esta custión. ¿Está en casa tu señorita?

DEM. Sí.

TORRIJ. Pué ella es el asunto que me trae. Tengo que darle, en su propia mano una cosa. Anda y avísale, que pa eso también desfrutará de la morena.

DEM. ¿Pero qué morena es esa?

TORRIJ. Una morena de á cinco duro, mujé.

DEM. ¡Hombre, acabe usted de explicarse! Voy á llamar á la señora.

TORRIJ. Oye, oye. ¿No me dijiste en la Fuente la Teja que te llamabas Dremetia?

DEM. Demetria; sí, señor.

TORRIJ. Güeno; pué Dremetia, mucha reserva en el asunto, ¿entiendes?

DEM. Bueno, hombre; la tendré. (Mutis por la primera de la izquierda.)

ESCENA II

TORRIJAS

Pué señó, vamo á conocer á la jembra barbiana que tié chaláo á mi Capitán. ¡Por supuesto, er tar Capitán es un trucha que me río yo! Dice el hombre que yo soy un gran gasleote, y en cuantico que tié argún trapicheo amoroso, me llama pa que tercie en el asunto. ¡Ná! y que no me traigo yo sandunga pa arreglá esto negocio! ¡Jesú!... ¡Ná! y que no meto infundio tampoco.

ESCENA III

DICHO; DOÑA FELICIANA y DEMETRIA, por la primera de la izquierda.

DEM. Ese militar es el que desea verla.

FEL. ¿Qué quería usted?

TORRIJ. (¡Jesucristo, si esto es la mesma estampa de la heregía!) Pue... habrarle de un asunto mu reserváo.

FEL. Retírate, Demetria. (Mutis Demetria por el foro de la derecha.)

TORRIJ. Eso es; que se retire Dremetia.

FEL. Ya puede usted hablar.

TORRIJ. Misté, señora; yo voy á endiñarle á osté er decumento que le traigo, y á decirle en dos palabras lo que ma encargáo mi Capitán.

FEL. ¿Su Capitán?

TORRIJ. Sí, señora. Ahí le cuenta á usted la historia de su faitiga. (Entrega la carta.)

FEL. Veremos si puedo enterarme quién es ese Capitán. (Lee.)

TORRIJ. (Por supuesto, yo creo que de esta vez está guilláo. ¡Cuidiáo que tié bonito prefí la señora!)

FEL. (¡Cielos, ya sé quién es! Y por lo que leo está verdaderamente apasionado por mí.) (Sigue leyendo.)

TORRIJ. (Con la lectura, se está poniendo como la mantequilla é Frande.)

FEL. Joven...

TORRIJ. A la orden.

FEL. Es necesario disuadir de este amor peligroso al Capitán Becerro.

TORRIJ. Cuarsiquier día le saca náide de la mollera la guillaura que por osté se le ha metío.

FEL. Pues es preciso, porque yo... á qué ocultarlo; soy casada.

TORRIJ. (¡Cataplúm!)

FEL. Soy la esposa del Coronel don Pío de la Cabra y Cervato.

TORRIJ. (¡Camará, pué no es ná! ¡La mujé der coroné!)

FEL. Comprendo, como me dice en su carta, que mis encantos hayan trastornado su corazón. Dígale que hace un mes noté sus contínuos paseos por frente á mis balcones. Dígale, también, que doña Feliciana del Pompillo estima su amor en lo que vale. Dígale...

TORRIJ. Misté... señá Pompillo... digo, mi coronela: yo no le digo ni tan siquiera ná. Tó esos requilorios lo apunta en un cacho é papel, y en cuanto que se lo largue á mi Capitán, me la grillo de su láo, porque ar ver el hombre desmanguilláos sus pranes, va á poner er grito en er cielo.

FEL. Tiene razón; es mejor por escrito. Voy... Pero joven, es necesario que sea usted prudente.

TORRIJ. ¡Quié osté callá! No me encomiende á mí nunca la pruencia, que náide me gana á tenerla. Sobre tó, cuando me largan dos *galgas*.

FEL. Dos... ¿qué?

TORRIJ. Dos pesetas.

FEL. ¡Ah! Pues tome usted para refrescos. Mientras yo escribo, la criada le dará á usted una copita de anís.

TORRIJ. No se moleste, mi coronela. Mir gracia.

FEL. No es molestia. ¡Demetria!

TORRIJ. (Pué es mu campechana esta señora.)

DEM. (Desde el foro.) ¿Llamaba usted?

FEL. Sí; saca á este militar un dulcecito y una copa de Chinchón. (Mutis doña Feliciana por la primera de la derecha.)

TORRIJ. Oye, oye, tú; Dremetia. Lo de Chinchón, no será cosa é chinche, ¿eh?

DEM. No, señor. Es aguardiente.

TORRIJ. Güeno, pué tráelo en seguiá... Y no te dejes po allí eso pa hacer boca.

DEM. Descuide usted, no se me olvidará. (Mutis por la tercera de la izquierda.)

ESCENA IV

TORRIJAS; á poco DEMETRIA, con botella, copa y dulces.

TORRIJ. Pué señó, no sá perdío er viaje. La coronela es fea como ella sola, pero rumbosa... ¡Olé! que lo es. Pué no digo ná, si er Coroné se entera que he sío portaor de una mesiva amorosa pa su mujé. Me desportaba á Felipina.

DEM. Aquí tiene usted. (Saliendo.)

TORRIJ. Gracia, chiquilla. Güeno es esto; güeno... de verdá. Oye tú, archiduquesa del esporsaor, ¿aónde está er Coroné?

DEM. Ha ido á la estación á recibir á unos parientes que viven aquí con ellos, y que han estado fuera una temporada.

TORRIJ. ¿Conoce tú á esa gente?

DEM. No, porque solo estoy en esta casa quince días. Cuando vine á servir, se hallaba la señora sola, porque el amo estaba en el campo haciendo... no sé qué cosa que han hecho ahora los militares.

TORRIJ. ¡Ah, sí! El sismulascro que sá termináo.

DEM. ¿Y qué es eso?

TORRIJ. Una guerra é groma.

DEM. ¿De qué?

TORRIJ. De mintirigilla, mujé.

DEM. ¿Y ha estado usted también?

TORRIJ. Pué hubiera estáo güeno aquello si yo me quéo aquí. Pero, vamo á nuestro asunto. ¿Dices que no conoces á la gente que vié de fuera?

DEM. No.

TORRIJ. Güeno; te lo preguntaba, porque yo he venío á esta casa sin saber quién vivía en ella, y me queé espampanáo cuando nuestra señora der Pompillo me dijo quién era.

DEM. ¿Y á qué venía usted á ver á la señora?

TORRIJ. Pa un asunto particulá mu retepeliagúo. Esta mañana, cuando acabé de tocá á rancho, me llamó er Capitán y me dijo: «Esta tarde va á tar calle y á tar casa, y dí á la criá que te presente á la señorita.» Y así lo he hecho.

DEM. Llaman á la campanilla. Tal vez sea el señorito. (Mutis por el foro derecha.)

TORRIJ. ¡María Santísima, si es er Coroné!

ESCENA V

TORRIJAS; DOÑA FELICIANA, por la primera de la derecha, á poco DON PIO; después GENOVEVA, DON JUAN y DEMETRIA, por el foro.

FEL. Joven.

TORRIJ. (Ya está aquí la estantígua.)

FEL. He tenido que ser algo extensa. Aquí va un cruel desengaño para su corazón. Tome usted, y dígale que haga por olvidarme.

PIO. (¿Eh?) ¿Qué haces tú aquí?

FEL. (¡Mi esposo!)

TORRIJ. (¡Er Coroné! ¡Misericordia!)

PIO. ¿No contestas? ¿Cómo te llamas? ¿Quién eres?

TORRIJ. Torrijas. Soy trompeta de la primera compañía der segundo batallón.

PIO. ¿Te burlas?

TORRIJ. No estoy pa groma, mi Coroné.

PIO. O me dices cómo te llamas, ó te mando á un calabozo.

TORRIJ. Me llamo Torrijas, pero mi apóo de pila, es Nemesio Panfrito.

PIO. Conque Panfrito; ¿eh? Yo sí que te voy á freir, bruto.

TORRIJ. Gracia, mi Coroné.

PIO. (Las palabras que le he oído ¿á quién irían dirigidas?) Vamos á ver. ¿A qué has venido aquí?

TORRIJ. Pué... (¿qué digo yo?) Pué... á eso.

PIO. ¿A eso? ¿A qué?

TORRIJ. (Echeme usted un capote, señora, que estoy cogío.)

FEL. Vamos, hombre; no maltrates á este pobre muchacho. El á venido á... Como sabes que tengo un pariente que es un calavera, lo manda pidiéndome dinero.

PIO. Nunca te ha incomodado á tí ese pariente.

GENOV. (Entrando.) Dichosos viajes. Estoy molida, papá.

JUAN. Sí, ¿eh? Lo creo.

GENOV. (A Demetria.) Haga el favor de pasar á mi cuarto esos chirimbolos. (Mutis, Demetria por la segunda de la derecha.)

JUAN. ¿Con que tenemos criada nueva? ¡Bueno, hombre! ¡Caracoles! ¡pero qué bonita es la chica!) ¡Hola, querida Feliciana! Ya estamos de vuelta.

TORRIJ. (¡Si me la pudiá grillá!)

JUAN. ¿Estás enferma?

FEL. No. Estoy bien.

JUAN. Como te encuentro así... ¡Ah! Ya comprendo. Tu marido que habrá regañado. ¡Pero, Pío! ¿Cuándo serás pío con tu mujer?

PIO. ¿Eh?

JUAN. Que cuándo tendrás compasión de ella y no la martirizarás. (Viendo á Torrijas.) Hombre, no había reparado que tienes ordenanza nuevo.

PIO. Y tan nuevo... (que le voy á poner).

JUAN. Veo variado el personal de la casa. ¡Caramba! ¡caramba! (¡Pero qué cara tan bonita tiene la nueva criada!) (Sale Demetria de la segunda derecha y hace mutis por el foro.)

GENOV. ¿Pero que te pasa, tía?

FEL. Nada.

PIO. ¿Tú, muchacho, conoces al Capitán Becerro?

TORRIJ. (¡Señor mío Jesucristo!)

FEL. (¡Dios mío! ¿Habrá sospechado?)

PIO. ¿Le conoces?

TORRIJ. Sí, señor, mi Coroné. Es er Capitán de mi compañía.

PIO. Ve y díle que venga inmediatamente.

FEL. (¿Qué ocurrirá aquí?)

TORRIJ. (¡Menúo jollín se va á armar!)

PIO. Al trote.

TORRIJ. Ar galope, mi Coroné.

ESCENA VI

DICHOS menos TORRIJAS

JUAN. ¡Chico! ¿Sabes que asustas cuando te pones así? Mira, ¿lo ves? A tu mujer se le ha mudado el color.

FEL. No; no lo creas.

PIO. Con que... ¿el color? ¿Eh? (Aquí hay algo oculto. ¡Si lo llego á descubrir!) (Quedando preocupado.)

GENOV. (A don Pío.) Pero, ¿qué te ocurre...?

PIO. Que te voy á dar cuatro tiros.

GENOV. ¿Eh?

JUAN. ¡Canastos!

FEL. Pero hombre, ¿estás loco?

PIO. ¡Ah! Dispensa, Genoveva. Estaba distraído y creí que le hablaba á ese bruto.

JUAN. ¿A mí?

PIO. No; hombre. A ese recluta que se ha marchado. Voy á mi despacho, si viene el Capitán Becerro, que pase. (Mutis por la primera de la izquierda.)

FEL. (Aparte.) Genoveva, tengo que hablarte.

JUAN. Oye, Feliciana. ¿Conoces tú á ese Becerro que ha llamado tu marido?

FEL. ¿Por qué me lo preguntas?

JUAN. Porque como todos los de la familia llevamos nombres

ó apellidos de esa clase de animales, creí que sería pariente.

GENOV. ¡Qué ocurrencias tienes, papá!

JUAN. Muy natural, mujer. Mi primo se llama Pío de la Cabra y Cervato, y yo, Juan del Toro y Cervato, ¿qué más natural, que un Becerro fuera de la familia?

GENOV. ¿No venías diciendo que traías apetito?

JUAN. Sí, es verdad.

GENOV. Pues anda y come algo.

FEL. Sí; anda y toma alguna cosa hasta que avisen que está dispuesta la mesa.

JUAN. Muy bien pensado. (Voy á ver á esa chica y... á comer.) (Mutis por el foro izquierda.)

ESCENA VII

DOÑA FELICIANA y GENOVEVA

FEL. ¡Ay, Genoveva!

GENOV. ¿Qué te pasa, tía? ¿Estás enferma?

FEL. ¡Ay, Genoveva!

GENOV. Me asustas, tía.

FEL. No, no te asustes. Tú puedes salvar el conflicto.

GENOV. ¿Qué conflicto?

FEL. Uno muy grave que tenemos encima.

GENOV. Explícate.

FEL. Para ello es preciso descubrirte un secreto.

GENOV. ¿Un secreto?

FEL. Sí, de amor. Hay un joven militar que me adora con frenesí; que en mí cifra su dicha y, en fin, que si no le correspondo á su pasión está dispuesto á suicidarse. Él ignoraba que yo fuese casada y á puesto todo su amor en mí. Pero no he tenido más remedio que lacerar su alma con la funesta confesión de: «¡Caballero, soy casada!»

GENOV. (No hay duda, mi tía padece del cerebro.) ¿Y cuál es el conflicto que temes?

FEL. ¿Prometes ayudarme?

GENOV. En cuanto esté de mi parte.

FEL. Tu tío sale. No quiero encontrarme con él. Vamos á mi cuarto y allí te daré más instrucciones. (Mutis por la primera de la izquierda.)

ESCENA VIII

DON PÍO, por la primera de la derecha, cabizbajo y con una carta en la mano. Breve pausa.

¡Pío! ¿Qué es esto, qué te ocurre, Pío? El cuerpo del delito está aquí, en mi mano. Con razón sospechaba: «Preciosa joven...» ¡Hombre, esto sí que parece increíble! Decir á mi mujer, joven y, sobre todo, *preciosa*. ¿Estaré ofuscado? Pero no, no puede ser; aquí no había más que ella, porque mi sobrina acaba de llegar. La fecha de la carta es de hoy, y dice además: «Si por lo que yo he notado en sus miradas y demostraciones, usted me ama, contésteme con el mismo recluta que le entrega esta carta, el cual es de toda mi confianza, y en seguida me tendrá á sus pies, jurándola amor eterno.» Este recluta será ese Panfrito, á quien me encargo yo de atostonar. Y firma la carta S. Becerro. Ese Becerro, digo éste, no puede ser otro por las señas que el Capitán á quien he mandado llamar. Es preciso no cometer una imprudencia, y coger en un lazo á los infames.

ESCENA IX

DON PÍO; DON JUAN, por el foro izquierda.

JUAN. Pío.

PIO. ¿Eh? ¿Qué deseas?

JUAN. Nada, hombre. Pero, ¿qué te sucede? Desde que llegamos de la estación y entramos en casa, te veo muy preocupado. ¿Has recibido alguna mala noticia?

PIO. No lo sé.
JUAN. ¿Que no lo sabes? Pues hombre, si tú...
PIO. Díme, Juan... (Cogiéndole por un brazo.)
JUAN. (¡Canastos! ¿Se habrá vuelto loco?)
PIO. ¿Tú crees... con franqueza, que haya algún hombre que se enamore de mi mujer?
JUAN. (¿No lo dije? Loco rematado.)
PIO. Contesta.
JUAN. No.
PIO. Confesión franca y sincera.
JUAN. De buena ley.
PIO. Pues hay uno que lo está.
JUAN. Será algún loco. Digo, como no seas tú.
PIO. No soy yo. Es un joven militar, según creo.
JUAN. Pues no hay duda; tiene trastornado el juicio.
PIO. El caso es que creo que ella escucha sus galanteos con agrado.
JUAN. Vamos, tú estás loco.
PIO. Tengo una prueba en mi poder.
JUAN. ¿Una prueba?
PIO. Sí; esta carta. ¡Ay de los adúlteros! ¡Esta casa á verse convertida en un Niágara de sangre!
JUAN. Pero...
PIO. ¡Silencio! Tu cabeza responde del secreto. (Mutis por el foro de la izquierda.)
JUAN. (¡Caracoles!) Oye; Pío, Pío, Pío. Nada; no escucha. ¿Será verdad lo que dice? De todos modos, es necesario vivir prevenidos, no vaya á cometer alguna atrocidad.

ESCENA X

DON JUAN; DEMETRIA, por el foro de la izquierda, y á poco TORRIJAS por el foro de la derecha. Va oscureciendo.

DEM. Qué mal humorado parece que está el señorito.
JUAN. (¡Hombre; aquí la criada!) Ven acá.
DEM. ¿Deseaba usted algo, señor?

JUAN. Pues... verte, mujer. ¡Jé, jé! ¡Pero, qué carilla tan picaruela que tienes!

DEM. (Qué viejo tan alegre.)

JUAN. ¿Tienes novio?

DEM. Lo tenía y regañé hace poco con él. Ahora, tengo otro pretendiente. ¡Pero éste es un andaluz!...

JUAN. ¿Tú le quieres?

DEM. No me desagrada. (Suena la campanilla.) ¡Pero es más pillo! ¡Ay! Voy, que tocan la campanilla.

JUAN. Deja, que ya abrirán. Pues yo... quisiera decirte... algo.

DEM. Diga usted lo que quiera.

JUAN. Pues... que me gustas mucho, y...

TORRIJ. No diquélo á náide. Se pué dingresá.

DEM. Sí, señor. Pase usted. Voy á traer luz.

TORRIJ. A ver si me rompo-po aquí una pata.

JUAN. ¿Es usted el militar que ha estado aquí hace un rato?

TORRIJ. Er mesmo. (Este es er viejo ca venío é fuera).

JUAN. ¿No le encargó mi primo que llamara...?

TORRIJ. ¿Y quién es su primo?

JUAN. Don Pío.

TORRIJ. ¡Ah! ¡ya! Que es osté er primo de mi Coroné. Pué camará, no lo sabía.

JUAN. Sí, señor. Ya ve usted. Yo me llamo Juan del Toro Cervato.

TORRIJ. Pué con er que venga ahora se aumenta la ganadería.

DEM. Luz. (Saliendo.)

TORRIJ. Esto ya es otra cosa.

DEM. ¿Deseaba usted algo?

TORRIJ. Pué con er premiso de este señó, gorvete á vé y decí ar Coroné que er Capitán no estaba y que le he dejáo la orden.

JUAN. Ya le daremos el recado.

TORRIJ. ¿No se le pué vé? (Ma legro).

JUAN. No, no es conveniente; le ocurren cosas muy graves y está excitadísimo.

TORRIJ. (Aparte á Demetria.) Chiquilla, en cuanto entre po esa

puerta er Capitán Becerro, se arma aquí una corría da chávo.

DEM. ¿Pues qué ocurre?

JUAN. Todo viene por una carta que mi primo ha sorprendido.

DEM. ¿Una carta?

JUAN. Sí.

TORRIJ. (¡María Santísima. Si er Coroné á descubrío er pasté, probe Torrijas! ¡Me destrangulan si sabe que yo he traío la carta!)

JUAN. ¿Eh? ¿Por qué tiemblas? (¿Sera éste el amante?)

DEM. ¿Qué le pasa á usted?

TORRIJ. Ná, chiquilla; rezáme un creo.

JUAN. (Ciertas son mis sospechas.)

DEM. Vamos, conteste usted, ¿qué le pasa?

TORRIJ. Que mañá me fusilan.

DEM. ¿Cómo?

TORRIJ. Pue... con media ocena é tiros.

JUAN. Le estarán muy bien empleados.

DEM. ¿Por qué? ¿Qué ha hecho?

TORRIJ. ¿Yo? Ni tan siquiera ná.

JUAN. Conque... ¿nada? Eso le ocurrirá á usted por ser un... un...

DEM. Pero esa carta que ha cogido el Coronel, ¿es de usted?

TORRIJ. ¡Qué ha de ser mía, chavala!

DEM. ¿No?

TORRIJ. Es decí... aluego te lo contaré, que ahora tengo mucho miéo.

DEM. Pero don Juan, ¿puede ocurrirle algo grave á este hombre?

JUAN. ¡Y tan grave! ¿Está bien venir á perturbar la paz en un hogar honrado?

TORRIJ. Yo no he venío á presturbá, señor Toro.

DEM. Tenga usted ánimo; don Juan es bueno.

JUAN. (¡Qué pronto me ha conocido la chica!) Sí, porque si mi primo le vé, va á ocurrir un suceso criminal.

DEM. Sí, vamos á salvarle.

TORRIJ. ¡Dios te bendiga esa boquilla é mié! (Cuarsiquiera me coge.)

JUAN. ¡Cuidado! Que no le vean. (Es preciso evitar que corra sangre.)

PIO. (Dentro.) ¿De modo que no hay ninguno?

DEM. }
TORRIJ. } ¡Ay!

JUAN. Ya no hay salvación.

DEM. A esconderle.

JUAN. ¿Dónde?

DEM. En el comedor.

TORRIJ. ¡Ay, cacho é cielo! ¡En tí confía este probe sordalllo!

DEM. ¡Adentro, que viene! (Le encierran en la tercera de la izquierda, quedando don Juan y Demetria junto á la puerta.)

ESCENA XI

DON JUAN y DEMETRIA; DON PÍO, por el foro de la izquierda.

PIO. Nada; ni un ordenanza. Pero no... ¡Calle! ¿Estás tú aquí?

DEM. Pues... sí, se... ñor.

JUAN. (Aparte á Demetria.) No te turbes.

PIO. ¿Por qué tartamudeas? ¿Qué hacéis ahí los dos? Parece que os turbáis.

JUAN. ¿Turbados? ¡Jé, jé! ¡Quiá! No lo creas. Es que como tienes ese genio tan brut... digo, tan brusco, pues la chica se ha asustado.

PIO. ¿Quién ha venido antes?

JUAN. El... choricero.

PIO. ¿Cómo?

JUAN. Digo... Oye, chica, ¿no ha sido el choricero el que estuvo antes?

DEM. Sí; sí, señor. También han traído recado que el Capitán que mandó usted llamar, no estaba; pero que vendrá en seguida.

PIO. ¿Quién trajo ese recado?

DEM. Pues...

JUAN. Un mozo de cuerda.

DEM. Eso. Digo, ese.

PIO. ¿Un mozo de cuerda? (No importa; mañana veré á ese Panfrito, y entonces...)

JUAN. (Aparte á Demetria.) Habla solo. Es que no cree lo que hemos dicho. No pierdas de vista al militar y échalo á la calle enseguida. (Mirando á la tercera de la izquierda.)

PIO. (Ya tengo mi plan.) ¿Eh? Juan, ¿por qué miras tanto hacia aquella puerta?

JUAN. No; no es á la puerta. Es el dibujo del empapelado que me llama la atención. (Campanilla dentro.)

PIO. Tú, Demetria, que llaman.

DEM. Voy, señorito. (¡Dios mío, si le ven!) (Mutis por el foro de la derecha.)

ESCENA XII

DON PÍO y DON JUAN; á poco DEMETRIA con EL CAPITÁN BECERRO

JUAN. Oye, Pío. ¿Estás seguro de lo que antes me has dicho?

PIO. Verás dentro de poco si estoy seguro.

JUAN. Pues yo creo que lo que debías hacer, es darle una fuerte reprensión á ese indivíduo, para que no moleste más á tu mujer.

PIO. Reprensión, ¿eh? Cuando le salte la tapa de los sesos con un balazo, se la daré.

JUAN. (¡Canastos! Cualquiera salva al que está encerrado, si éste le coge.)

DEM. El Capitán Becerro dice si puede pasar.

PIO. (Ya tenemos aquí á mi hombre.) Que pase.

JUAN. (Hombre, vamos á conocer á este indivíduo de la familia.)

DEM. Pase usted. (Mutis por el foro.)

CAPITAN. ¡A la orden, mi Coronel! (Desde la puerta del foro, avanzando después.)

PIO. (¡Parece mentira que este hombre tenga el mal gusto de enamorarse de mi mujer! ¿Pero será éste? Probaremos.)

JUAN. (Tiene buena presencia este bicho.)

PIO. ¿Con que es usted?

CAPITAN. Para servir á mi Coronel. (¿Por qué me examinará tan detenidamente?)

PIO. ¡Bueno, hombre; bueno! ¿Con que es usted?

CAPITAN. Sí; sí, señor, mi Coronel; yo soy, para servirle. (¡A torpe! Se habrá enterado de mi carta y...)

PIO. Es usted un Becerro valiente.

CAPITAN. No, mi Coronel; no soy Valiente, soy Bravo.

JUAN. (¡Bravo!)

PIO. ¿Qué?

CAPITAN. Que no es mi segundo apellido Valiente, sino Bravo. Salvador Becerro Bravo.

PIO. (¡Salvador, Salvador! No hay duda, éste es.) Bueno, pues veremos si es usted tan bravo como su apellido.

JUAN. (Nada, que me es muy simpático este bicho.)

CAPITAN. (Pero, señor. ¡Con qué extrañeza me miran todos!)

PIO. Señor Capitán, pase usted á mi despacho, tengo que comunicarle unas órdenes.

CAPITAN. A las suyas, mi Coronel. (No he podido ver á Torrijas.)

(Mutis por la primera de la derecha don Pío y Capitán.)

ESCENA XIII

DON JUAN; á poco GENOVEVA

JUAN. ¡Hombre, qué ocasión más buena para echar á ese militar á la calle! Voy... no, yo tengo mucho miedo.

GENOV. ¡Ah! ¿Estás aquí, papá?

JUAN. No; digo, sí.

GENOV. ¿Estás preocupado?

JUAN. Sí; digo, no.

GENOV. ¿En qué quedamos?

JUAN. En que estoy preocupado.

GENOV. ¿Por qué?
JUAN. Por... por... (Se lo contaré embozadamente.) Pues... que tu tía tiene un amante.
GENOV. ¡Ah! ¿Con que es verdad?
JUAN. ¿Cómo qué es verdad! ¿Tú sabias?
GENOV. Sí, ella me ha contado, que un joven militar le hace el amor y que le ha enviado una carta, pero que ella lo ha desengañado.
JUAN. Me alegro que sea inocente. Habrá una víctima menos.
GENOV. ¿Cómo?
JUAN. Que él, sin duda, no ha hecho caso del desengaño, volviéndose á presentar en esta casa. Que tu tío ha cogido esa carta amorosa, se ha enterado, y dice que aquí va á correr la sangre.
GENOV. ¿Qué ha cogido la carta?
JUAN. Sin duda, la perdió tu tía y la encontró Pío.
GENOV. ¡Qué torpeza!
JUAN. Espera, que aún falta. Por casualidad, al volver el amante aquí, la doncella y yo le vimos y le hemos escondido, para en un descuído de tu tío sacarlo á la calle.
GENOV. ¿Y dónde está oculto?
JUAN. En el comedor. Tú lo conoces.
GENOV. ¿Yo?
JUAN. Sí, es el militar que cuando llegamós encontramos aquí en casa.
GENOV. ¿Ese? Pues nada me ha dicho la tía. Pero yo me encargaré de echarlo á la calle.
JUAN. ¿Tú?
GENOV. Yo.
JUAN. Pues cuidado no cometas una indiscreción.
GENOV. Descuida.
JUAN. Voy á ver á la chica para que esté á la espectativa, y á la primera ocasión, á la calle.
GENOV. Corriente.
JUAN. Mucha discreción, hija mía; mucha discreción. (Mutis por el foro.)

GENOV. ¿Con que era verdad? ¡Quién lo hubiera creído! Voy al comedor para hablar á ese hombre y cumplir el encargo de mi tía, y después, le haré creer á mi tío, que esa carta era para mí. (Va hacia el comedor y oye la voz de don Pío.) No, ahora no es prudente. Esperaré en mi cuarto la ocasión. (Mutis por la segunda de la derecha.)

ESCENA XIV

DON PÍO, dirigiéndose al CAPITÁN que queda en el despacho; después, DON JUAN y DEMETRIA

PIO. Muy bien, Capitán. Tengo que salir. Espéreme en el despacho, y cuando vuelva hablaremos.

JUAN. (Don Juan y Demetria en la puerta del foro.) ¡Magnífico! Va á salir.

DEM. Buena ocasión para sacar al militar.

JUAN. (Muy buena.) (Bajando.) ¿Qué? ¿Te marchas, Pío?

PIO. Sí; un negocio urgente...

JUAN. Pues... anda; no te detengas si es urgente.

DEM. Todo nos favorece. (Aparte á don Juan.)

PIO. (Ahora, oculto en una de las habitaciones del pasillo observaré. Estando él aquí, procurarán verse. Juntos los dos no podrán negar, y entonces...)

JUAN. ¡Qué taciturno está!

DEM. ¿En qué estará pensando?

JUAN. Medita en el crimen.

PIO. (Respiro venganza.) Hasta la muerte.

JUAN. ¿Cómo?

DEM. ¿Qué?

PIO. Digo; hasta la vuelta. (Mutis por el foro.)

JUAN. Es muy sanguinario.

DEM. ¡Como que estará acostumbrado á matar muchos hombres en la guerra!

JUAN. Es verdad. Se acostumbran al campo de batalla, y sólo gozan cuando ven sangre.

DEM. ¿Le parece á usted que saquemos ya al que tenemos encerrado?

Juan. No, espera un momento para dar lugar á que esté lejos don Pío. Voy á ver si está en mi cuarto Genoveva. (Mutis por la segunda de la izquierda.)

Dem. Y yo, á ver si está el campo libre. (Mutis por el foro de la derecha.)

ESCENA XV

TORRIJAS

Pue señó, la Dremetia sá empeñáo, sin dúa, en que pase una eterniá en la ratonera. Ná... no se oye ná. Si es verdá que er Coroné atrapó er decumento amoroso y se entera que yo he sío el portaor... Oígo paso. Ar cachirulo otra vez.

ESCENA XVI

DEMETRIA, por el foro.

¡Dios mío! ¡qué susto he llevado! Me pareció ver que la puerta de una de las habitaciones del pasillo se había cerrado y después oí ruido. Parecía que alguien estaba en acecho. Llevaré la luz para cerciorarme que no hay nadie. (Mutis. La escena queda completamente oscura.)

ESCENA XVII

EL CAPITÁN, por la primera de la derecha; TORRIJAS, por la tercera de la izquierda; DOÑA FELICIANA, por la primera de la izquierda; GENOVEVA, por la segunda de la derecha; poco después, DEMETRIA, por el foro y DON JUAN, por la segunda de la izquierda. Finalmente, DON PIO, por el foro.

Los personajes saldrán cuando lo marque el diálogo.

Capitan. Estoy desesperado. ¡Diablo, qué obscuro está esto! El Coronel tarda mucho y yo estoy dado á Barrabás. La

chica me ha dicho al entrar, que Torrijas estaba aquí todavía y no he podido verle. ¿Habrá hecho alguna barbaridad?

TORRIJ. ¿Pero ande se habrá metío la Dremetia? (Saliendo.) Si supiá por ande estaba la puerta, tomaba er jopete. ¡Pero está tan escuro!

FEL. ¡Dios mío! No encuentro la carta. Tal vez la dejaría olvidada en la mesa del despacho.

CAPITAN. ¿Eh? Parece que anda alguien por aquí.

TORRIJ. ¡Pué señó; estoy güeno!

GENOV. Voy á... qué obscuridad.

FEL. ¡Dios mío! ¿Quién es usted? (Encontrando al Capitán).

CAPITAN. (¿Será ella?) Señorita, soy el Capitán Becerro.

FEL. (¡Él!) Joven, por Dios, márchese usted de mi lado.

CAPITAN. Yo la amo á usted.

GENOV. (¡Ay, un hombre! ¿Será él?) ¿Quién es? (Encontrando á Torrijas.)

TORRIJ. ¿Quién ha de ser, chavala? Yo.

GENOV. ¿Quién le ha sacado de donde estaba encerrado?

TORRIJ. Yo, que estoy eseando guillármela. 'Ven acá que te endiñe un abrazo y toque á retirá.

JUAN. Voy á ver si Demetria... ¡Caramba! ¡cualquiera vé con estas tinieblas!

DEM. Se me ha apagado la luz; mejor para sacar á este joven.

FEL. Sí; soy casada.

CAPITAN. Esa revelación es mi muerte. (Se separan.)

DEM. ¡Chí! ¡Chí! (En la puerta tercera de la izquierda).

CAPIT.
FEL.
GENOV. } ¿Eh?

TORRIJ. ¿Habrá lechuza po aquí? ¡Pus no me sá escapáo la Dremetia! ¡Uy! ¡si la cojo!

JUAN. ¿Habrá sido la chica? ¡Demetria! (Llamando por lo bajo.)

DEM. ¿Es usted?

JUAN. Sí.

DEM. Vamos á sacar á ese hombre.

JUAN. Dame antes un abrazo.

DEM. Quite usted.

TORRIJ. La pesqué. Toma. (Abrazando á doña Feliciana.)

FEL. Osado; ha manchado usted mi honor.

TORRIJ. ¡María Santísima! No es ella.

JUAN. ¡Demetria!

CAPITAN. No puedo orientarme.

GENOV. ¿Eh? ¿Quién es? (Tropezando á Demetria, que huye de don Juan.)

DEM. Yo, señorita.

JUAN. No te escapas. (Abrazando á Torrijas.)

TORRIJ. ¡Un hombre! ¡Ay, San Pedro! ¿Por ande sargo yo?

JUAN. ¡Caracoles; creo que he abrazado á un hombre!

PIO. (Bajando á tientas hasta el centro de la escena.) Demetria es cómplice. Ha salido á observar, y apagó la luz. Encenderé una cerilla para sorprender á los infames. (Enciende una cerilla. Torrijas, que ha quedado detrás de don Pío, al ver luz, da en las manos á éste, apagándola y tirándole la caja de cerillas que tiene en la mano. Confusión; los bocadillos que preceden, han de ser simultáneos hasta la salida de Demetria, que hace mutis por el foro, volviendo en seguida con luz. Torrijas, atropellando á don Juan, se esconde en la tercera de la izquierda.)

TODOS. ¡Ay!

TORRIJ. / CAPIT. ¡El Coronel! (Mutis por la tercera de la izquierda Torrijas.)

DEM. ¡El señorito! (Mutis por el foro de la izquierda.)

GENOV. ¡Mi tío!

FEL. ¡Mi esposo!

JUAN. ¡Mi primo! ¡Se armó la gorda!

PIO. ¡Con que todos eran cómplices! ¡Pronto; una luz ó pego fuego á la casa!

TORRIJ. (Entreabriendo la puerta.) (¡Aquí morimo tóos achicharráos!)

GENOV. ¡Tío, por Dios!

DEM. Pero, ¿qué ocurre, señorito? (Con luz.)

PIO. ¡Al que se mueva, lo mato! (Amenazando con un revólver.)

JUAN. ¡Calma, Pío; calma!

PIO. La tendré. (Con gravedad cómica.) ¡Llegó la hora suprema de la venganza!

TORRIJ. (Aquí no quéa títere con cabeza.)

PIO. Tendí un lazo á los infames, y han caido en él.

CAPITAN. (¿Pero qué será esto? ¡Ah! ¡Ella allí!)

GENOV. (¡Calle! Está aquí el Capitán.)

PIO. (Cogiendo del brazo á doña Feliciana y al Capitán.) ¡Vengan ustedes acá! ¿Con que se aman ustedes? ¿Con que se burlan de mí?

CAPITAN. (¿Qué dice?)

GENOV. (¿Qué dice mi tío?)

JUAN. No, Pío; no te ofusques. Ese no es el amante.

CAPITAN. Mi Coronel, por fuerza aquí debe haber algún error.

FEL. (¡Cómo disimula!)

GENOV. Sí, tío; eso debe ser. Este caballero no es el que hace el amor á mi tía.

PIO. ¿Cómo que no?

JUAN. No, ese no es. Conozco yo muy bien el culpable.

PIO. ¿Y esta firma? (Enseña la carta.)

JUAN. A ver. Esa es una estratagema de que se ha valido para no ser descubierto.

PIO. ¿Pues quién es?

JUAN. El que le hace el amor á tu mujer es el militar que estaba aquí cuando llegamos de la estación.

PIO. ¿Quién? ¡Panfrito!

JUAN. Sí, ese... Panfrito ó Torrijas, que es igual.

FEL. (¡Horror!)

TORRIJ. (¡María Santísima! ¡Me cargáo er muerto!)

PIO. ¡Ah! Infame, allí le he visto asomar la cabeza.

CAPITAN. (Hay que aclarar este enredo.)

PIO. ¡Panfrito!

JUAN. (¡Le atrapó! ¡Dios le reciba en su seno!)

DEM. Señorito, mire usted que él es inocente. (Don Juan, Demetria y Genoveva intentan con la acción detener á don Pío.)

JUAN. Sí, es verdad.

FEL. De todo punto.

PIO. ¡Panfrito! (Subiendo hasta la tercera de la izquierda y sacándole de una oreja.)

TORRIJ. A la orden de usía. (¡Me digüella!)

PIO. Ven acá. ¿Con que te atreves á hacer el amor á mi mujer?

TORRIJ. ¡Ni aún de groma, mi Coroné! ¡Por quien estoy muertecillo, es por los cachos de esta jembrecilla barbiana!

DEM. Sí, señorito. Sí, es verdad.

CAPITAN. Mi Coronel, esa carta que usía tiene, debe ser la que he enviado á esta señorita, á la que amo desde hace tiempo.

PIO. Bruto, ¿y por qué la entregaste á mi esposa?

TORRIJ. Porque cuando allegué aquí, no había más señorita que mi coronela.

GENOV. Es que nosotros hemos llegado hace poco de fuera, donde hemos estado una corta temporada.

CAPITAN. Yo lo ignoraba, porque hace dos días que llegamos de las maniobras militares.

JUAN. ¿Pero tú quieres á ese joven Capitán?

GENOV. Yo sí, papá.

JUAN. (Ya decía yo que los Becerros y los Toros, iban á ser una familia.)

TORRIJ. Anda tú, chiquilla; yo no ma trevo.

DEM. Señoritos; Torrijas dice que me quiere.

PIO. Pues que te quiera.

TORRIJ. Mi Coroné, es que tengo, por esta chavala, er corazón más negro que er calabazate.

PIO. ¿Y qué quieres?

TORRIJ. Que er pae cura nos eche los garabatos.

PIO. Pues cuenta con nuestra protección.

TORRIJ. Pué miá tú, Dremetia, ya no nos farta más que la protección de estos señores.

DEM. A ver si son tan amables.

TORRIJ. Allá voy.

Señores, la protección
de tós, tengo aquí gàná;
si er público me la dá,
que haga la demostración
largándome una parmá.

FIN DEL JUGUETE

ARCHIVO Y COPISTERIA MUSICAL

PARA GRANDE Y PEQUEÑA ORQUESTA

PROPIEDAD DE

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

Habiendo adquirido de un gran número de nuestros mejores Maestros Compositores la propiedad del derecho de reproducir los papeles de orquesta necesarios á la representación y ejecución de sus obras musicales, hay un completo surtido de instrumentales, que se detallan en Catálogo separado, a disposición de las Empresas.

PUNTOS DE VENTA

En casa de los Corresponsales de esta Galeria ó acudiendo al EDITOR, que concedera rebaja proporcionada al pedido a los Libreros ó Agentes.